

COMPRENDER EL MUNDO A TRAVÉS DEL CONOCIMIENTO DE SÍ: LA NUEVA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA DE OLIVA SABUCO

Fernanda Nayeli Tena Jacobo

Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Retrato de Oliva Sabuco de Nantes¹

¹ Este retrato pertenece a una imagen del dominio público hecha por el artista español Daniel Prado (1886).



Introducción. Oliva Sabuco de Nantes: la nueva filósofa de la naturaleza

Oliva Sabuco de Nantes fue una filósofa y estudiosa de las cuestiones de la naturaleza que vivió durante la época del Renacimiento. A pesar de ser una de las autoras reconocidas tanto por sus colegas contemporáneos como por sus lectores de tiempos posteriores, su obra fue sometida a un escrutinio tal que durante años se negó su valor y su autoridad dentro del ámbito filosófico. Sin embargo, a través de distintos documentos podemos constatar que la autoridad de Oliva Sabuco representó para muchos estudiosos la posibilidad de hacer filosofía fuera del canon para otras filósofas, además de cimentar un importante precedente en el campo de la filosofía de la naturaleza, ámbito que permaneció dominado por los varones hasta entonces.

Su nombre de pila era Oliva Sabuco de Nantes y Barrera. Hija de don Miguel Sabuco, un boticario que gozaba de gran prestigio dentro de su sociedad, y de doña Francisca de Cozar, mujer distinguida y proveniente de buena familia. Oliva mantuvo el ímpetu por aprender, situación que se vio favorecida gracias al prestigio familiar. Nació el 2 de diciembre de 1562 en Alcaraz, España, y se sabe que posteriormente se le registró con los apellidos de dos de sus madrinas: Bárbara Barrera y Bernardina de Nantes, tal como señala Sandra Valero en su artículo publicado en 2019, titulado “La nueva filósofa, Oliva Sabuco (1562-1622)”.² La dinámica familiar de la filósofa era peculiar debido a su gran influencia dentro de la sociedad; su padre, don Miguel Sabuco, además de ser reconocido por su labor como boticario, desempeñó labores como procurador síndico de la provincia en que residía junto con su familia, fue reconocido como bachiller (Valero, 2019) y, con ello, se sabe que gozó de gran prestigio. Es así que la infancia de la filósofa española estuvo rodeada de grandes personalidades que influyeron no sólo en su formación intelectual, sino en su filosofía, como se vería en años posteriores.

² La razón no se especifica, y se desconoce si ocurrió lo mismo con los hermanos de Oliva Sabuco, de acuerdo con lo que mencionan otras autoras como De la Rosa, lo cual consta en registros y partidas bautismales.



A pesar de los esfuerzos por parte de investigadoras e investigadores, muchos de los documentos que dan cuenta de su vida y obra permanecen perdidos en los archivos, sin embargo, al recuperar una buena parte de ellos, se ha ratificado que la formación de Oliva Sabuco empezó desde una edad temprana. Se observa que sus primeros contactos con una educación formal fueron las madres dominicas al ser inscrita en un colegio exclusivo para niñas, como explica Mónica Balltondre en su introducción a un fragmento de *La nueva filosofía de la naturaleza del hombre de Oliva Sabuco*, publicada por la revista *Athenea Digital* (2006, pp. 259-260), dicho colegio se caracterizaba porque estaba manejado por esta orden religiosa.

A la par, contaba con la enseñanza por parte de su propio padre y algunos de sus padrinos cercanos, de quienes tuvo la oportunidad de aprender cuestiones de medicina, botánica y demás ciencias que estudiaban lo relacionado con la naturaleza, destacó en especial la influencia de su padrino de nombre Alonso Heredia (Balltondre, 2006, p. 259), quien también estudiaba las cuestiones naturales, así como la botánica. Posteriormente tuvo la oportunidad de aprender latín y, con ello, la posibilidad de leer a los filósofos griegos y latinos traducidos en esa lengua, es por esa razón que podemos convenir en que, desde una edad temprana, Oliva Sabuco pudo conocer temas imprescindibles de la filosofía al estar rodeada de grandes intelectuales que eran amigos de sus padres, además de tener un acceso inmediato a obras de filosofía. Por otra parte, cabe mencionar que no sólo se formó ávidamente en filosofía sino en cuestiones como física, ya que su conocimiento sobre dicha disciplina corrió a cargo de uno de sus hermanos y posteriormente aprendió de medicina por parte de un doctor de apellido Herrera. Siendo una estudiosa en estos temas logró incluso ser una influencia importante para personajes como Simón Abril, como se corrobora en el *Testamento y última voluntad de Doña Oliva Sabuco*, biografía de la filósofa española publicada por Elvira De la Rosa en 2018 (p. 42).

Respecto a la existencia de una autoridad femenina cercana a la filósofa española, se desconoce si existió la presencia de alguna mujer erudita dentro de su círculo de formación. A pesar de haber pasado sus años



de la infancia en una escuela regida por mujeres, en el periodo en el que se sitúa esta pensadora, se sabe que la formación hacia las niñas era escasa y reducida a las cuestiones más elementales sobre letras y en general sobre cualquier disciplina del conocimiento, hecho que en comparación con la formación proporcionada a los varones era limitada (De la Rosa, 2018, p. 43). En relación con esto, se considera que la influencia de figuras femeninas a grandes pensadoras que vivieron durante los siglos XVI y XVII, como es el caso de la propia Oliva Sabuco, se dieron como casos aislados al no poder ratificarse por medio de documentos que den cuenta de este hecho. Con respecto a la educación femenina dentro del contexto de la filósofa española, la situación no era alentadora, en especial para las mujeres de bajos recursos; sin embargo, para las mujeres de clases sociales altas, el panorama era esperanzador, pues al tener la posibilidad de entrar a la vida monacal, se abría para ellas la oportunidad de cultivar sus saberes, tal como se menciona en la biografía de la autora:

Se observa en los protocolos un alto índice de analfabetismo femenino, incluso en mujeres de alta posición social. Tal es el caso de Ana de Buedo, cuñada de doña Oliva, que no sabe firmar como señala el escribano en su testamento; por el contrario, las monjas profesas siempre firman las escrituras en las que intervienen como integrantes del convento, donde existía tal y como observamos cierto grado de instrucción. El cenobio alejaba a las mujeres del ámbito doméstico destinado para ellas, ofreciéndoles un espacio de libertad que era el que les aportaba la vida religiosa. (De la Rosa, 2018, p. 43)³

Así, vemos que a pesar de la negación que persistía en relación con el hecho de que las mujeres se adentraran en el ámbito educativo e intelectual, las más “rebeldes”, que de alguna manera desafiaban lo establecido conforme al deber ser de las mujeres de su época, buscaron diversas maneras de cultivar las cuestiones del saber. El caso de Oliva Sabuco es uno de los que más resaltan al analizarlo dentro de su contexto, ya que, a diferencia de algunas intelectuales de su época, no tuvo que recurrir a

³ Se menciona que uno de los documentos que reforzaban este tipo de ideas era el conocido *Concilio de Trento*, en el que se establecía que las mujeres debían permanecer sumisas ante el varón. (Cfr. De la Rosa, 2018, pp. 42-43).



la vida monacal como sí tuvieron que hacerlo otras pensadoras, pues sus condiciones sociales y económicas, junto con la influencia de su padre, permitieron que la filósofa desarrollara ampliamente su pensamiento y su saber.

Siendo su contexto una época dominada por los varones, resaltó desde una edad temprana su interés por estudiar las cuestiones relativas a la medicina y la filosofía. Al analizar los documentos que encontramos acerca de su biografía, podemos constatar que la vida y obra de la filósofa se relacionan con su hacer académico. Oliva Sabuco desarrolló un interés por el estudio de las cuestiones de la filosofía natural, y señalaba que lo escrito hasta entonces no hacía justicia a lo que era verdaderamente esta disciplina, hecho que hace validar su autoridad dentro de este ámbito de la filosofía; sin embargo, años más tarde, su contribución más importante, es decir, su *Nueva filosofía de la naturaleza*, se vería severamente cuestionada en cuanto a su autenticidad al considerarse demasiado osada su afirmación.

Respecto a la vida privada de doña Oliva de Sabuco⁴ (De la Rosa, 2018, p. 9), como es nombrada en algunos textos, se sabe que hacia el año de 1580 se casó con un hombre de buena familia, Acacio de Buedo (De la Rosa, 2018, p. 44), quien además pertenecía a las esferas políticas de su ciudad. Asimismo, Oliva tuvo la oportunidad de entablar amistad con otros intelectuales, lo que desde luego sería una influencia importante para la filósofa española. Se sabe de igual manera que de esta unión nacieron cuatro hijos, de los que se da cuenta a través de diversos archivos. Gracias a que su esposo desempeñó algunas funciones diplomáticas de renombre, la nueva familia contó con un prestigio considerable dentro de la sociedad de Alcaraz, lo que permitió a nuestra pensadora frecuentar y formar nuevas relaciones intelectuales. Esto último, además de gozar de una economía estable y distinguida, le permitió a la filósofa pensar en la posibilidad de dar a conocer sus ideas por medio de una publicación.

⁴ Dicho apelativo se retoma del texto de Elvira de la Rosa, ya que de esta manera es referida la filósofa española en los documentos oficiales que dan cuenta de su vida y obra.



Fue así que años más tarde, en 1587, Olivia Sabuco tuvo la oportunidad de publicar su obra más reconocida, lo que ella misma denominó como una *Nueva filosofía de la naturaleza* bajo el título completo de *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos; la cual mejora la vida y la salud humana*. En esta obra la filósofa dedicó su investigación al análisis y a la disertación de la filosofía de la naturaleza trabajada hasta entonces, realizando una crítica a autores como Aristóteles, Descartes y el propio Galeno respecto de los temas destacados acerca de este tópico filosófico. Reeditada siete veces en total después de su publicación, dicha obra tuvo una gran recepción entre sus colegas; sin embargo, en años posteriores a su fallecimiento se vería envuelta en una gran polémica que puso en duda la autoría de Oliva Sabuco respecto a este trabajo, como veremos más adelante. No obstante, la relevancia de la vida y obra de la filósofa española, así como el hecho de recuperar sus aportes, son de vital importancia para comprender los estudios en este rubro por parte de mujeres intelectuales que le siguieron y que la tomaron como autoridad en la materia.

Aunque cabe la posibilidad de que en vida Oliva Sabuco se viera involucrada en discusiones que pretendían desprestigiarla, no fue hasta después de su muerte que la controversia en torno a la autenticidad de su obra fue puesta en duda. De modo que dentro de diversos círculos intelectuales comenzó a cuestionarse el hecho de que ella realmente escribiera *La Nueva Filosofía de la Naturaleza*,⁵ ya que, de acuerdo con varios documentos, la autoría de dicho libro fue otorgada a su propio padre, señalando que este último había aseverado antes de morir que decidió nombrar como autora del libro a la filósofa en la primera edición para así honrarla y otorgarle un mayor prestigio dentro de los círculos intelectuales que frecuentaba. Sin embargo, esto no ha sido comprobado, y hoy en día varias estudiosas de la obra de Oliva Sabuco, como Elvira de la Rosa y Sandra Valero, han indicado que esto se debió a un intento por desprestigiar a la filósofa. A la luz de las dificultades enfrentadas por las

⁵ Nombre abreviado de la obra de Oliva de Sabuco. Cfr. Sabuco, Olivia. (1728). *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre no conocida, ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida, y salud humana*. Imprenta de Domingo Fernández.

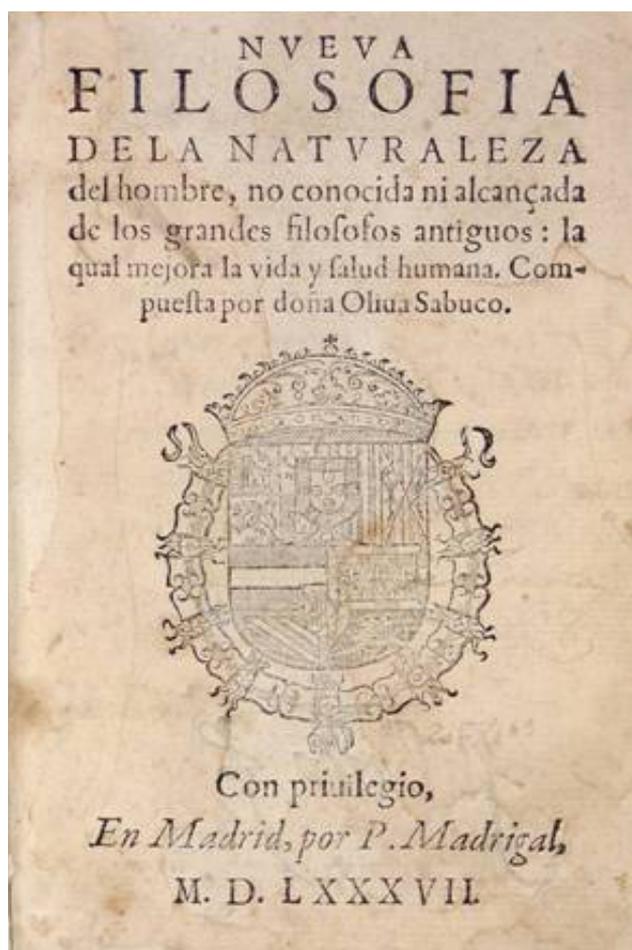


mujeres durante un siglo que juzgaba a las que decidían escribir y más aún publicar sus trabajos, no resulta extraño este intento por demeritar la contribución que Oliva Sabuco apuntaba hacia una disciplina dominada por los varones durante varios siglos.

Hacia el final de su vida, Olivia Sabuco dedicó su lucidez al estudio de las cuestiones médicas y en general a la filosofía de la naturaleza. De acuerdo con su biografía relatada y los documentos personales recopilados por la autora Elvira De la Rosa, la pensadora comenzó a presentar problemas a raíz de las dificultades de salud que enfrentó su esposo en el año de 1633. A la par, su economía y negocios familiares comenzaron a menguar, pues al ser su marido el principal encargado de estos asuntos, las deudas hicieron estragos en la dinámica familiar de la filósofa y sus hijos. Aunque no ha sido encontrado un documento que establezca con claridad la fecha de la muerte del esposo de Oliva Sabuco, se estima que ocurrió a inicios de 1635 (De la Rosa, 2018, p. 63), año en que se nombra a ella misma como viuda y que se sabe que decide abandonar su natal Alcaraz. Al final de sus días, Oliva de Sabuco se estableció en El Balletero, donde vivió una vida tranquila y sencilla, fuera del ojo público, hasta el año de 1646 (De la Rosa, 2018, p. 65), año en que se estima que ocurrió su muerte, ya que el último documento en el que encontramos testimonio de su vida es precisamente su propio testamento publicado en fechas cercanas a dicho año.



1. La Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre: la crítica de Oliva Sabuco hacia la filosofía de la naturaleza



Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre⁶

⁶ Imagen tomada del texto publicado por Mercedes Cabello Martín. Cfr. Cabello, Mercedes (7 de marzo de 2014). *Mujeres en la Biblioteca Histórica: Oliva Sabuco, una autora controvertida*. Folio Complutense. Noticias de la Biblioteca Histórica de la UCM. Recuperado el 2023, de *Folio Complutense*: <https://webs.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/8659.php>



Desde su publicación, el texto concebido por Oliva Sabuco, *Nueva filosofía de la naturaleza*, se vio inmerso en distintas controversias. Empezando por el título, pues para muchos era un poco pretensioso y hasta arrogante. Por ejemplo para Mercedes Cabello, quien en su artículo de 2014 “Mujeres en la Biblioteca Histórica: Oliva Sabuco, una autora controvertida”, menciona que la propia Oliva Sabuco asumía que los filósofos antiguos no habían alcanzado con precisión los preceptos correctos en cuestión de filosofía de la naturaleza, hecho que daba lugar a diversas confusiones en sus contemporáneos. Esta controversial obra fue publicada en Madrid en el año de 1587, pero se sabe que fue reeditada en años posteriores a su primera aparición. Aunque hay discrepancias respecto a las fechas exactas en que se editó y publicó este libro, se sabe que Oliva Sabuco tenía 25 años al momento de publicar esta obra, lo cual es destacable ya que en ese momento resultaba sumamente inusual que una mujer tan joven publicara un texto de tal magnitud. A raíz de la aparición de un testamento de su padre, don Miguel Sabuco, que mencionaba ser el autor original de la obra, la reputación de Oliva de Sabuco fue ampliamente cuestionada. Esto aunado a que diversas copias de la obra aparecieron con la autoría de Miguel Sabuco, tal como puede constatarse en el repositorio de la Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano, donde se encuentran digitalizados algunos ejemplares de dicho libro que van desde 1600 a 1923, mismos que nombran como autor al padre de la filósofa española. No obstante, sería hasta entrado el siglo xx que esta discusión volvió a tomar polémica (Valero, 2019) dentro de la vida académica. Sin embargo, podemos ver a través de las dedicatorias y las revisiones hechas por las autoridades del Tribunal del Santo Oficio, que la obra de la autora fue ampliamente elogiada y, por tanto, reconocida entre sus propios colegas. Siguiendo a Sandra Valero (2019) podemos analizar lo siguiente:

En su magna obra, Oliva aborda temas tan modernos como la medicina psicosomática y se adelanta a otros sabios como Descartes o Servet, mientras no duda en cuestionar a los grandes hombres del pasado como Aristóteles o Galeno. Como pensadora fue también una adelantada a su tiempo al abordar cuestiones tan modernas como la libertad del individuo, la dignidad humana o el pacifismo.



Más allá de las polémicas que rodearon a esta obra, lo interesante es el contenido que se encontraba dentro de los ámbitos de estudio que interesaron a la filósofa española desde una edad temprana. Compuesto de cinco tratados que tenían la forma de coloquios en los que Oliva Sabuco dialogaba con intelectuales en la materia, esta obra abordó las problemáticas principales que enmarcaron la discusión sobre la filosofía de la naturaleza en el Renacimiento. Esta *Nueva filosofía de la Naturaleza*, además de ser crítica con los cánones dominantes, resultaba didáctica en cuanto a su estilo de prosa (Cabello, 2014); desde su estructura dejaba entrever las nociones que más preocupaban a la autora respecto a los tratados de esta disciplina que habían aparecido en años anteriores a su propia obra.

Partiendo con un *Coloquio* en el que presenta un diálogo en torno a la importancia del conocimiento de sí mismo, Oliva Sabuco dejó ver su intención en establecer la comprensión de la naturaleza respecto al cuerpo humano, el medio por el que conocemos lo que nos rodea y por el cual también nos podemos conocer a nosotros y nosotras. A este apartado, siguió el denominado *Breve tratado de la compostura del mundo* (Sabuco, 1728, p. 17), en el que la autora explicaba la forma en que se estructuraba el mundo en cuanto a su constitución natural. El tercer apartado complementó al anterior, debido a que en él la autora se dedicó a explicar los aspectos que servirían para mejorar el mundo y sus repúblicas, por lo que dio a este el título de *Las cosas que mejorarán este Mundo y sus Repúblicas*. Finalmente, agrega apartados como *la Vera Medicina, Vera Filosofía y dichos, y avisos breves y paradojas notables*, los cuales estaban dedicados a examinar los asuntos relativos a la medicina y a la corrección de la antigua filosofía que según la autora hasta entonces habían permanecido velados a todos los filósofos anteriores a este nuevo estudio. En conjunto, resulta una obra imprescindible para el estudio de la filosofía de la naturaleza, sin embargo, en este caso nos concentramos en el primer coloquio, ya que el tema del conocerse a sí mismo estará presente en el resto de la obra como punto de partida.



2. Conocerse a sí mismo para conocer al mundo: el punto de partida de la Nueva Filosofía de la Naturaleza

En el primero de los diálogos titulado *El coloquio conocimiento de sí mismo*, Oliva Sabuco abre el texto mostrando una noción de lo que significaba comenzar a conocer la naturaleza, es decir, conocerse a sí mismo para llegar a comprender lo que le rodea. Retomando la máxima griega que rezaba “Conócete a ti mismo y conocerás al mundo”, podemos observar que la filósofa española conocía a los filósofos clásicos, al punto de que los usó dentro de su obra para mostrar que la verdad siempre estuvo ante ellos y tal vez no la habían comprendido del todo hasta ese momento. Al respecto de esto, la autora menciona al inicio del texto que la pertinencia de dicho coloquio permitirá los individuos: “entender su naturaleza, y sabrá las causas naturales por qué vive, y por qué muere o enferma, y podrá evitar la muerte temprana o violenta, y podrá vivir feliz” (Sabuco, 1728, pp. 17-18), vemos con ello que la preocupación que interviene en la obra de la filósofa se da en torno a la vida humana y su relación con lo natural. Como podemos constatar, la misma Oliva de Sabuco describe su texto de la siguiente forma:

Un coloquio del conocimiento de sí mismo, en el que se dan grandes avisos; por los cuales el hombre entenderá su naturaleza, y sabrá las causas naturales por las que vive, y por qué muere, o enferma, y podrá evitar la muerte temprana, o violenta, y podrá vivir felice⁷ hasta llegar a la muerte natural de vejez, que se pasa sin dolor. (Sabuco, 1728, p. 17)

Mediante un diálogo entre tres pastores filósofos y solitarios a los que la autora nombra como Antonio, Veronio y Rodonio, nos presenta una disertación respecto a las preguntas que ocupan el interés de los filósofos de la naturaleza desde los tiempos de la antigüedad, respecto de la forma en que los seres humanos podemos conocernos a nosotros mismos. En primer lugar, el filósofo de nombre Antonio toma la palabra y menciona que el contacto con la naturaleza y la sensación de tranquilidad que su

⁷ Esta palabra aparece así en el texto original de la autora.



observación transmite incita a reflexionar acerca de lo que la filosofía nos ayuda a conocer. A través de una anécdota en la cual, al observar al padre de uno de ellos, un hombre que se dice está alrededor de los 90 años, la reflexión que ocupa a tales filósofos es respecto a la calidad de vida del ser humano que, dentro de ese contexto, se menciona resulta por demás extraño que haya personas que superen una edad considerada como avanzada y, más aún, que llegando a dicha edad avanzada tengan una muerte sin dolor. De acuerdo con Mónica Balltandre, podemos señalar que este tema en particular era imprescindible para la autora ya que se puede observar que:

Sabuco en su obra intenta dar respuesta a las muertes violentas, aquellas que llegan antes del curso natural de la vida de una/o. En esa hora histórica, era habitual que la filosofía se inmiscuyera en la medicina y viceversa. Así que no nos debemos dejar engañar por el título de la obra, porque lo que nos propone Oliva Sabuco en ella es fundamentalmente una renovación del saber médico de la época, dominado por el galenismo. El primer coloquio viene a ser una primera enunciación de sus ideas filosófico-médicas (y por ello lo he escogido como muestra), que después sustentará fisiológicamente en el Coloquio de la Vera Medicina, presentando una fisiología de preeminencia cerebral, basada en la imagen del hombre como árbol del revés, cuya raíz y principio de funcionamiento y mantenimiento es el cerebro. (2006, p. 260)

A decir por el contexto en que Oliva de Sabuco escribe este coloquio, la esperanza de vida desde la Edad Media y durante al menos 1000 años más era de 44 años para los varones y de 33 años para las mujeres (Interesa.Es, 2014), sin embargo, la propia biografía de la autora nos muestra que a su alrededor existieron casos donde esta estadística se vio inconsistente, al quedar de manifiesto que en algunos casos la esperanza de vida era mayor en relación con la calidad de vida de algunas familias y los avances médicos hacia esas fechas. Es este aspecto lo que hace a nuestra autora pensar en las causas que con frecuencia llevan a una muerte prematura en las personas. Siguiendo con el diálogo, nuestra filósofa toma la palabra a través del filósofo Veronio para observar que, en comparación con otros seres vivos, el ser humano suele tener muertes violentas y causadas por enfermedades que hasta ese momento resultaban desco-



nocidas dentro del ámbito de la medicina. El problema de esta cuestión, como señalará en dicho coloquio el filósofo de nombre Rodonio, radica específicamente en que hasta ese momento el ser humano se ha negado a indagar en las cuestiones que ayudarían a mejorar el mundo y, con ello, su propia salud. Respecto a esto es preciso tener en cuenta que una de las ideas sobre las que hará hincapié Oliva de Sabuco es la relación del ser humano con la naturaleza.

Al recordar la ya mencionada máxima del templo de Apolo que planteaba el conocimiento de sí mismo para conocer al mundo (Sabuco, 1728, p. 20), la filósofa a través de los integrantes del coloquio nos regresa a la filosofía griega, sin embargo, nos señala a su vez el hecho de que poco o nada se reflexionó acerca de esa enseñanza; la experiencia a lo largo de la historia se ha encargado de demostrarnos que nuestra relación con el mundo y por ende con la naturaleza ha sido desastrosa, ya que, a pesar de aprovechar los recursos que se nos brindan a partir de ella, los seres humanos hemos cometido excesos contra ella y hemos ignorado cómo aprovecharla para tener una vida feliz. Del mismo modo, siguiendo con la reflexión a partir de esta máxima, se resalta que, contrario a lo que nos plantearon los filósofos griegos siglos atrás, los seres humanos hemos ignorado aquellas cuestiones que involucran a nuestra propia naturaleza. Bajo estas observaciones, Oliva Sabuco objeta que ningún filósofo o filósofa anterior se había preocupado en desentrañar a profundidad cómo es que podríamos examinar el misterio en esta máxima.

De acuerdo con esto, y volviendo al diálogo entre los filósofos, el filósofo Antonio objeta que aquellos pensadores que también se desempeñaron como médicos reflexionaron acerca de la muerte, sin embargo, ninguno de ellos logró explicar de manera satisfactoria dicho fenómeno y sus implicaciones. El asunto de la muerte, aunque forma parte de la vida humana y corresponde a un proceso natural, siempre ha despertado un sentimiento de temor en el ser humano. Así, la muerte y su relación con la forma de vida de las personas es uno de los temas que la filósofa española toma como punto de partida para analizar cómo la filosofía de la naturaleza había permanecido ocupada en asuntos como la constitución del mundo y la medicina sin haber reparado en reflexionar acerca



del conocimiento de sí mismo; al ser el cuerpo uno de los principales instrumentos por el cual nos relacionamos con el mundo y la naturaleza, es preciso que primero conozcamos lo que le concierne a este para así llegar a conocer lo demás.

Al igual que Galeno y otros grandes médicos de la antigüedad como Hipócrates (Sabuco, 1728, p. 20), los filósofos de la naturaleza obviaron el asunto del conocimiento de sí mismo como forma de pensar en la relación del ser humano y la naturaleza, ya que por medio de la autorreflexión ratificaban que esto sucedía de hecho y no se reparaba en ello, lo que como podemos analizar en las reflexiones de Oliva Sabuco fue el primer error que dentro de la propia filosofía de la naturaleza se llegó a cometer por parte de los filósofos y pensadores, de modo que el desconocimiento de las particularidades de sí no guarían a la comprensión del mundo como tal, sino a una interpretación fallida acerca de este, como la experiencia así lo dictaba. Algunos otros filósofos como Platón pensaron en la dificultad de conocerse a sí mismo como el desconocimiento de un “ánima divina” (Sabuco, 1728, p. 21), por lo que ni el médico más versado en el asunto ni algún filósofo de la naturaleza había señalado hasta entonces con certeza cuál es la naturaleza de esta ánima.

Por otra parte, en relación con los asuntos que analiza la filósofa respecto al conocimiento de sí mismo, Oliva Sabuco retoma la forma en que los afectos tienen incidencia en el alma de las personas, ya que al retomar una anécdota en donde se observó cómo una perdiz perdió la vida de un momento a otro a causa de un sentimiento de temor, es interesante analizar la manera en que los afectos y los sentimientos pueden afectar al ser humano, lo mismo que la relación entre los humanos y los animales, que es de vital importancia para comprender la existencia.

Sin embargo, en el caso de los seres humanos esto se presentaba de una forma diferente, debido a que el ánima constaba de tres partes que de acuerdo con la filósofa española eran las siguientes: sensitiva, relacionada con los animales; vegetativa, relacionada con las plantas, e intelectual, relacionada con el mundo espiritual (Sabuco, 1728, p. 23). Debido a esto, se explica cómo en algunos casos conocidos los seres humanos sufren enfermedades (y en algunos casos la muerte) a causa de



sentimientos como el enojo y el odio. A diferencia de otros animales, el alma del ser humano es racional y sensible (Sabuco, 1728, p. 24), por lo que el guardar estas emociones hace que el cuerpo se vea afectado, y esto se manifiesta por medio de las enfermedades. En el caso de afectos contrarios como el amor o alegría, estos benefician al ser humano dándole buena salud y una mejor actitud ante la vida.

En la medida en que el ser humano evitara este tipo de afectos negativos, no sólo lo llevaría a mejorar la comprensión de sí mismo para llegar a un conocimiento pleno de sí, sino que mejoraría su relación con la naturaleza. Aunado a esto, la filósofa menciona que existen remedios contra afectos como el enojo que pueden evitar la incidencia de estos en la salud humana. Tales remedios consistían en cosas como entender el motivo de lo que causa tales afectos, reconocer dichos afectos para contrarrestarlos, así como analizar algún bien que pudiera causar el sufrimiento de los afectos. De tal forma que quienes, habiendo sufrido a causa de tales afectos, han sobrellevado la situación y sacado algo bueno de ellos, logran tener una vida plena y comprender mejor su relación con la naturaleza.

A la par de este tipo de recomendaciones, los filósofos participantes de este coloquio dejan manifiesta la importancia de la sana alimentación, la curación por medio de la medicina e incluso de la música, herramientas que el ser humano puede emplear para eliminar las afecciones que dañan su salud. En ese sentido, mientras más se deje un individuo afectar por estos sentimientos y emociones que afectan al bienestar, mayor se verá manifestado un daño en la salud y es por esa causa que acaece de manera dolorosa la muerte.

Otra de las recomendaciones que atina a objetar uno de estos filósofos mediante los que toma la palabra nuestra autora, es el hecho de llevar una vida sencilla y sin preocupaciones; ya filósofos anteriores como Séneca o los pertenecientes a las escuelas del periodo helenístico habían señalado que vivir una vida sencilla era la mejor forma de preservar la salud espiritual y por ende la salud física. Pues tal como asegura Séneca en su tratado *De la vida bienaventurada*: “Todo el tiempo andamos vagando, sin llevar otra guía más que el estruendo y vocería de los distraídos, que nos llama a diversas acciones, se consume entre errores nuestra vida, que es breve



[...]” (Séneca, 2016, p. 138), en este sentido vemos que la filósofa española concuerda con Séneca al puntualizar en una vida sencilla para conservar la buena salud. Sin embargo, como apuntaba desde el inicio de su obra, muchos filósofos olvidándose de los afectos que aquejan al alma humana, olvidaron asimismo señalar la importancia que tiene descubrirse a sí mismo y por consiguiente entender la relación con el mundo natural.

Por otro lado, Olivia Sabuco señala que uno de los remedios más efectivos en contra de los males que aquejaban al ser humano a causa de los afectos era la “insinuación retórica” (Sabuco, 1728, p. 35), la cual describe en palabras del filósofo Rodonio como una razón, un entendimiento en el que estos afectos son analizados y entendidos tanto por la persona que los padece como por aquellas personas que utilizando esta insinuación se ocupan en aliviar a quien se haya afectado por sentimientos como la ira o el enojo. La filósofa nombra a esta insinuación como una medicina para el espíritu humano, que nace de la voluntad y que sirve para curar por medio de la palabra. Es preciso señalar que de acuerdo con las observaciones de la autora, el cuidado de sí mismo es una clave para conservar la vida, de tal manera que una persona sana que busca preservar su existencia y hacerla agradable debe procurar su buena salud y su buen ánimo, de modo que la fuerza de voluntad que orienta conforme al cuidado de sí y el desprecio de las cosas banales como las riquezas, es lo que lo convierte en un ser virtuoso, que es libre y temperante, que antepone la razón a sus propios deseos y temores, pues sabe que la naturaleza ha de seguir su curso. Guía su vida conforme al camino de la verdad, al mismo tiempo que tiene consciencia de su propia existencia, se conoce a sí mismo. Tiene presente la virtud de la prudencia porque siempre está examinando y deliberando sobre lo que lleva a cabo, pues sabe que vivir es un arte. Y al mismo tiempo está consciente de que, así como los males no deben mermar su condición de salud ni ánimo, los placeres en exceso no deben perturbar su vida en tranquilidad.

Hasta ahora se ha estudiado la forma en que emociones negativas pueden llegar a acarrear diversos males para los individuos, sin embargo, en el caso contrario los afectos como el amor y el deseo (Sabuco, 1728, p. 41) llevados al exceso pueden ocasionar grandes males para quienes los expe-



rimentan de una forma desmedida. Es preciso entonces que, en la medida en que nos conocemos a nosotros mismos, busquemos un justo medio, a la manera aristotélica, entre lo que nos puede afectar ya sea para bien o para mal, ya que esto es otra de las claves importantes para preservar la salud y la vida. Como puede verse en algunos casos, el sufrimiento a causa del amor puede ser más dañino para las personas que el sufrimiento causado por el enojo y la tristeza, esto debido a que sentimientos como el amor suelen ser mayores y al tiempo que causan mayor felicidad para los seres humanos, el efecto contrario es perjudicial en muchos aspectos.

Más allá de preservar una vida plena y saludable, es preciso estudiar la preocupación que existe en Olivia Sabuco respecto al envejecimiento prematuro y su relación con la muerte repentina, debido a sentimientos como el cuidado excesivo, la misericordia y la servidumbre, afectos que además de limitar a la libertad humana y la pérdida del sentido que tendría conocerse a sí mismo, conviene afectar el alma de quienes son objeto de ellos (Sabuco, 1728, p. 53), esto es equiparable en estricto sentido a lo que de acuerdo con las enseñanzas del cristianismo causan los pecados como la lujuria, la gula, la soberbia y la pereza, los cuales pueden causar un daño espiritual, lo mismo puede suceder con los afectos mencionados pues, tal como señala nuestra autora, dichos afectos al llegar a este nivel afectan más al alma que al cuerpo, aun cuando se sabe que en algún momento inevitablemente le hará algún daño visible.

De esta manera, vemos la importancia de no afectar ni ser afectados en el proceso de llegar a la vida tranquila y plena. Aunque una mayoría opine que algo es bueno y lleva a ser feliz, no significa que en realidad lo sea, pues no existe seguridad de que esa mayoría sea –a manera de autoridad– designada en saber qué es correcto o no: un error individual puede desencadenar en uno colectivo. No obstante, tampoco se trata de desacreditar la importancia de las otras personas, puesto que al vivir en comunidad es necesario generar una convivencia armoniosa. Se trata, pues, de generar un criterio a partir de las experiencias de los demás. Es ser prudente, deliberar si lo que dicen o hacen está bien o no y, en lugar de influenciarse por los supuestos, hacer de eso un conocimiento adecuado de sí mismo. En cuanto a los afectos que pueden beneficiar al



ser humano, deben estar sustentados en la esperanza, a razón de que el hecho de ser objeto del bien y de la alegría, en la medida en que no ocasionan sino armonía en el alma, inciden de manera óptima en el cuerpo de quien los experimenta.

La templanza y el amor al prójimo son aquellos afectos naturales que ayudarán a los seres humanos a mejorar su vida y a conocerse a sí mismos para así comprender a la naturaleza. En conjunto con el conocimiento de sí mismo y cultivar una relación en armonía con los semejantes, ya que, al vivir dentro de una sociedad, cada persona se debe a ésta. Con frecuencia se observa que la soledad es causante de males que afectan gravemente a la salud de las personas, al tiempo que puede acentuar los afectos de tristeza y melancolía que se presentarán en algún momento. El estar en cordialidad con los demás no sólo puede aliviar de una mejor manera los males que se padezcan, sino evitar que estos lleguen a generar algún mal en quien los padece y, sobre todo, tener alguien con quien compartir alegría y felicidad, aspecto que es importante para tener una vida armoniosa y plena.

Conclusión

A través de la reflexión en torno a este coloquio, podemos entender cómo el conocimiento de sí mismo para llegar a conocer a la naturaleza se daría a partir de la comprensión de aquello que incurre en la sensibilidad de cada una de las personas, experiencia que contrasta con la experiencia dentro de un contexto y una sociedad que se encuentran ligadas a la naturaleza. Sin embargo, de acuerdo con las observaciones de Oliva Sabuco, la mayoría de los filósofos que se dedicaron a investigar y escribir acerca de la filosofía de la naturaleza olvidaron la importancia del conocerse a sí mismo y pretendieron comprender a la naturaleza sin caer en cuenta que aquello que puede afectar a la vida humana no es aquello que viene de la naturaleza, sino los afectos que incurren en el alma y que vulneran la capacidad de llegar a la comprensión del mundo natural. Así, en la medida en que el ser humano se conozca a sí mismo, entenderá su propia naturaleza y con mayor facilidad conservará su vida



hasta una edad avanzada. La comprensión y aprovechamiento de lo que la naturaleza ofrece es sin duda una de las claves más importantes para llevar a esta vida plena que se ha descrito. De este modo, Oliva Sabuco plantea un punto de partida específico para la filosofía de la naturaleza que en años posteriores podemos encontrar en disciplinas como la psicología y la propia medicina y, con ello, marca un precedente importante dentro de la tradición filosófica que debemos recuperar.

Referencias

- BALLTONDRE, Mónica. (2006). La nueva filosofía de la naturaleza del hombre de Oliva Sabuco. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 10, 259-271. <https://atheneadigital.net/article/view/n10-balltondre/306-pdf-es>
- BIBLIOTECA Digital del Patrimonio Iberoamericano. (s. f.). *Búsqueda de libros del autor Miguel Sabuco*. <http://www.iberoamericadigital.net/BDPI/Search.do?numfields=1&field1=todos&field1val=Miguel%20Sabuco&field1Op=AND&advanced=true>
- CABELLO, Mercedes. (7 de marzo de 2014). *Mujeres en la Biblioteca Histórica: Oliva Sabuco, una autora controvertida*. Folio Complutense. Noticias de la Biblioteca Histórica de la UCM <https://webs.ucm.es/BUCM/blogs//Foliocomplutense/8659.php>
- INTERESA.ES, T. (2014). *¿Cómo ha evolucionado la esperanza de vida a lo largo de la historia?*. Te interesa. Es.T. https://www.teinteresa.es/teinteresa/evolucionado-esperanza-vida-largo-historia_0_1137486338.html
- PRADO, Daniel. (1886). Modelo desconocido de Oliva Sabuco. *Retrato de Oliva Sabuco*. Dominio Público, Alcaraz. España.
- DE la Rosa, Elvira. (2018). *Testamento y última voluntad de doña Oliva Sabuco*. Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". España.
- SABUCO, Oliva. (1728). *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre no conocida, ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida, y salud humana*. Imprenta de Domingo Fernández. España.
- SÉNECA. (2016). De la vida bienaventurada en *Tratados filosóficos. Cartas a Lucilo*. (pp. 138-166). Porrúa. México.
- VALERO, Sandra. (2019). *La nueva filosofía, Oliva Sabuco (1562-1622)*. Mujeres con Ciencia. <https://mujeresconciencia.com/2019/11/15/la-nueva-filosofa-oliva-sabuco-1562-1622/>

